

9-16-2019

Nueve meses

Eileen Valdés

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>

Recommended Citation

Valdés, Eileen. 2019. Nueve meses. *Revista Surco Sur*, Vol. 9: Iss. 12, 20-21.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.9.12.7>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol9/iss12/8>

This CUENTO CON TODOS is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact scholarcommons@usf.edu.

Eileen Valdés

Nueve meses

Le dio un ataque de risa, pero se contuvo cuando vio que Jordan hablaba en serio. Jordan era un tipo atractivo, inteligente, de un tic nervioso que lo hacía verse como tenso todo el tiempo, pero que, irónicamente, lo hacía más sexy. Escritor y amante de lo clásico. Siendo amigos inseparables, no la miraba como mujer. Sin embargo, quería ser padre y pensaba que una amiga era su mejor opción. Una paternidad compartida sin problemas de parejas, un donante de la mejor calidad.

—Chichi ¿y si tenemos un hijo tú y yo?

No pierdas el control, Aitana, busca una excusa para ir al baño. ¿Cuál será la cara de querer ser madre? Ni siquiera sabía que existía.

Sentada en la taza del baño, lugar donde se toman las mejores decisiones, escondida de las preguntas, recuerda la conversación con Jordan. Su querido amigo que la ha visto pasar por estos malos ratos. Y un domingo de vino tinto, y charlas existenciales, como si estuviera proponiendo ir a ver una nueva exposición de Dalí le soltó la pregunta. De pronto se sentía una *femme fatale*. Le retumbaba en la cabeza, ¿qué estás dispuesta a hacer por un sueño?

—¿Ah, pero tú quieres ser madre? ¿O no?

Aclara sus pensamientos. Madre sí quiere ser, pero el dilema es, cómo. Eso es lo que la vida no le ha puesto fácil.

—¿Quizás la inseminación artificial? ¿Una noche loca con cualquiera? ¿Este amigo que me propone tener un hijo juntos? Creo que tanto vino se me está subiendo a la cabeza. No necesito tomar esta decisión ahora.

Con terror comprende que la sociedad la está empujando a ser madre. No sabe bien, si este deseo es de ella, o de esa carga ancestral que tenemos las mujeres desde que el mundo es mundo condenas a concebir para sentir justificada la existencia. Como devolviéndole a la madre naturaleza el favor de la vida. "Lindos parlamentos" ha tenido que escuchar muchas veces:

—Tú has tenido suerte en la vida, pero lo de tener familia creo que no es lo tuyo. Yo creo que eso de ser mamá no es para ti.

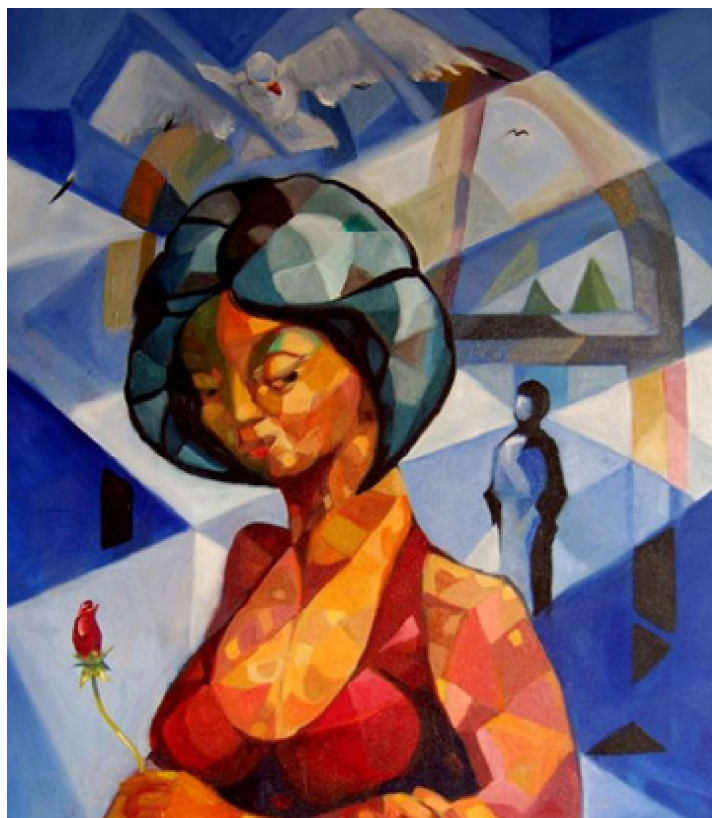
—Suerte, ni suerte, no me jodan, lo que uno tiene que escuchar. ¿Lo mío es no tener familia? Y piensa. ¿Y si tengo una noche loca en mis días fértiles? ¿Eso sería como la inseminación, pero sin costo! Alguien con buenos genes y que no vaya a dar problemas futuros con querer ser padre y a complicarme la existencia.

Le viene a la cabeza Javier, ese español bohemio que siempre estaba dispuesto a pasar la noche en su casa.

Calculó bien el día, cena con vino, ropa desprovista de pudor, besos llenos de alcohol, una lengua juguetona humedeciendo la cúspide de su virilidad, dejándolo poseerme sin control como un semental en celo con movimientos que me hagan conseguir el elixir blanco de vida. Y, ya está. Repetir varios días, varias veces, para que no exista margen de error. Javier sería perfecto porque se regresará a España tan pronto termine el doctorado y no se enterará de la misa la mitad. Es culto, apuesto, inteligente, con esos ojos azules y esa sonrisa de medio lado. ¡Qué bello me saldría!

¿Y el americano empresario? Ese también es un buen semental, y más alto que el español. El único problema es que ese no me excita. Desechado.

Espérate, ¿y cómo hago para que eyacule dentro sin protección? si insiste en utilizar preservativo, pues nada, le hago huequitos a los que tengo en casa, y usamos los míos, una emboscada a la prevención de mi futuro donante. Una perversidad de las mujeres cuando queremos decidir la maternidad. ¿Y esto no sería utilizar a un ser humano en contra de su voluntad?



Obra de Pedro Bruil

Le entran dos minutos de cargo de conciencia. La humanidad le debe mucho a las mujeres.

—Sí, nos debe mucho.

Se convertiría en una vagina dentada si fuera necesario. Total, ¿quién se apiada de ella? Que se joda, que no se enrolle en relaciones de una noche. Además, él ni se va a enterar.

—¿Y si finalmente me decido por la inseminación artificial? Podría invertir parte de los ahorros en eso, al fin de cuentas. ¿Cuánto estoy dispuesta a pagar por un sueño?

Y vino a su memoria aquella visita al especialista de fertilidad en busca de precios. Ese ha sido el momento más irreal de toda su existencia. Sentada allí como si estuviera haciendo algo inmoral, según su familia. Su hermana le había dicho, por lo claro, que desaprobaba rotundamente la idea.

—Claro, qué coño va a saber ella, si tiene un hijo que ni siquiera había buscado. Qué injusta es la vida. A ver, Aitana, concéntrate. Tendrás que pasar por el tratamiento de inyecciones y pastillas para

optimizar el momento de la inseminación, y por la laboriosa tarea de elegir al donante, le explicó el especialista. También existía la posibilidad de no quedar embarazada en el primer intento, por lo que es mejor poner dos óvulos fecundados para incrementar las posibilidades. ¡Madre mía! ¿y si me salen jimaguas? Ahí Dios se moriría de la risa diciendo: Toma, por creerte dueña de tu destino.

Es claro, la vida está diseñada para dos. Sería más fácil si tuviera un semental en casa. Ahora a sentarse con el catálogo de posibles padres. ¿Se merece mi niño ser concebido así? ¿Y si no sale a la primera? Sé positiva, posi-ti-va, mierda, ser positiva, que me juego mucho. ¿Cuánto estoy dispuesta a arriesgar en esto? ¿Cómo pago el tratamiento y mantengo al bebé? Bueno, en caso de quedar embarazada la primera vez.

No sabe quién será su padre, pero ella es su madre y eso basta.

Ha empezado a odiar su cumpleaños desde que llegó a los treinta. Desde su ginecólogo hasta los recién conocidos le recuerdan la sentencia infalible del tiempo. Otro golpe la saca de su ensimismamiento, mientras escucha a Buena Fe:

-¿Y tú no tienes hijos?

Le recuerdan a ese hijo que anhela desde que se convirtió en mujer. ¡Lo quiere desde ya!, sin concebirlo

aún. No sabe si llegará a existir, pero lo ama exageradamente. Le pide a Ochún los sábados, y a Dios los domingos la fortuna de que su cuerpo cambie el suyo. Conversa con Ilitía y Nona buscando amparo de los dioses de cualquier panteón. Grita sus preguntas a la inmensidad y al vacío del mar buscando alguna respuesta, pero nadie la tiene. Entonces pasa de la autocompasión a la soberbia de decir que no le interesa la maternidad. Hasta que ve los ojos redondos llenos de vida de un chiquillo que le grita tía, tía y le remueve el deseo. Secretamente, aunque no lo admita ni a ella misma, le aterra la idea de jamás sentirse como una luna llena. Pero la gente no sabe, solo quiere preguntar, y de nuevo la otra bala:

—¿Oye, y tú, pa' cuándo?

En cada fiesta lo mismo. Ya ha dejado de frecuentar amistades de la familia, esquivando el mal momento de sentirse como ante la Santa Inquisición. Acostumbrada, sonrío con una mueca y dice:

—Pronto

Como si una pudiera quedar embarazada por obra y gracia del Espíritu Santo. La realidad es que no tiene ni idea de cuándo será. Es más, ni siquiera ha tratado de quedar embarazada. Y la gente pregunta como si fuera una aspirina que pudieras comprar. Involuntariamente, se forma un nudo en los ojos, respira hondo para no llorar o mandar al carajo a alguien. Lo que llegue primero. Pero esta vez sus palabras son otras. En nueve meses, se responde a sí misma, mientras se acaricia el vientre, arregla su vestido y compone sus pasos, alejándose del lugar.



Obra de Pedro Bruil